

Territorios fotográficos: espacios naturales

Javier Puertas Blázquez

PID_00179376



Universitat Oberta
de Catalunya

www.uoc.edu

Índice

1. El territorio como motivo fotográfico.....	5
1.1. Fotografía de territorios y paisajes	5
1.2. Técnicas fotográficas básicas	7
1.2.1. Profundidad de campo	7
1.2.2. Composición paisajística	10
1.2.3. Elementos visuales: líneas y mucho más	12
1.2.4. Luz y color	14
2. Recursos patrimoniales fotográficos.....	16
2.1. Altas latitudes	18
2.2. Montañas	20
2.3. Los bosques	22
2.4. Paisajes del agua	24
2.5. Llanuras y espacios abiertos	27
2.6. Desiertos	29
3. La fotografía, herramienta de promoción territorial.....	32
3.1. Por una cultura fotográfica en la era digital	32
3.2. La fotografía en los materiales promocionales	33
3.3. Exposiciones artísticas y divulgativas	34
3.4. Visionados, conferencias, jornadas... ..	36
3.5. Concursos fotográficos	37
3.6. Cursos de fotografía	39
Resumen.....	42
Bibliografía.....	43

1. El territorio como motivo fotográfico

El paisaje es un lugar, un territorio, y su imagen. Desde sus orígenes la fotografía se ha interesado en la exploración del territorio cámara en mano en su dimensión más amplia, retratando tanto parajes naturales como entornos culturales, e incluyendo asimismo en sus reportajes, el formato por excelencia en la aproximación fotográfica a los territorios y geografías del mundo, a las personas, a los habitantes de lugares remotos y cotidianos. Seguramente en el acervo colectivo la referencia más extendida son los trabajos desarrollados desde hace décadas impulsados por National Geographic, en buena medida inspirados en la concepción de proyecto fotográfico de uno de los padres de la fotografía moderna de paisajes y territorios: Ansel Adams.

En esta parte se presentan los considerandos fundamentales que cualquier iniciativa o proyecto fotográfico centrado en el territorio y sus paisajes, sus facetas vivas, debería considerar. Se abordan temas fundamentales desde la concreción de los objetivos últimos del trabajo fotográfico a la identificación de las técnicas y destrezas precisas.

1.1. Fotografía de territorios y paisajes

Abordar fotográficamente un territorio, por reducido que sea, puede resultar una tarea poco menos que inalcanzable. Y es que son muchas las escenas interesantes que cualquier territorio, incluso el más modesto y aparentemente carente de interés desde la óptica fotográfica, nos brinda. Son muchas, casi infinitas, sus facetas y, además, son también muchas las posibilidades técnicas con las que encarar la exploración del territorio cámara en mano.

Un mismo paisaje, la faz viva del territorio, podría abordarse fotográficamente apostando por las amplias panorámicas, centrarse en los planos medios que tanta personalidad de los lugares permiten captar, o fundamentarse en los elementos clave del paisaje –los árboles de un bosque o los bolos graníticos sobresalientes en un berrocal, por ejemplo. Ya se centre el estudio en las vistas más o menos amplias, los planos medios o se opte por primar el detalle de los paisajes, los resultados podrían ser radicalmente distintos si, simplemente, se trabaja con focales angulares o teleobjetivos.

Es necesario, pues, centrar el trabajo en la captura fotográfica de las estampas más representativas del territorio y su paisaje, por un lado, y, en el extremo opuesto, en las escenas más excepcionales, singulares, raras e incluso extrañas, que resulten indispensables en la prospección fisionómica del territorio. Se trata por consiguiente de retratar lo característico y singular de cada lugar, comarca o región, articulando un discurso y reportaje completo.

Aunque más adelante se aborda en detalle, ya en esta parte introductoria debe ponerse el acento en la visión integral del territorio en la que se cimientan conceptualmente estos materiales.

El territorio es suma, sinergia, y mucho más, de naturaleza y cultura. Es, por tanto, espacio natural pero también territorio cultural, donde según los casos, determinados lugares y escenas podrán estar preferentemente "dominadas" por lo natural o lo cultural. Muchas veces los límites serán difusos, prácticamente invisibles en el fotograma.

Picos de Europa



Fuente: Javier Puertas

El primer espacio natural protegido español, cuya declaración se llevó a cabo en 1918, es un espacio natural de montaña donde dominan las estampas de naturaleza prácticamente inalterada, pero también es un espacio históricamente intervenido en el que los pequeños pueblos y aldeas se integran armónicamente en el paisaje aportando identidad geográfica a los mismos.

En otro orden de cosas, en fotografía de paisajes cobra una trascendencia fundamental la **luz disponible**. Según señalan la práctica totalidad de los manuales y guías en el mercado, las primeras y las últimas horas del día son las mejores para tener una buena iluminación, una luz que no sólo ilumine sino que aporte valor estético a la escena. En este sentido muchos otros fotógrafos, serán acaso los que no escriben ni publican guías –los más, lógicamente–, defienden una verdad seguramente irrefutable: no existe luz mala, sea cual sea el motivo, hora del día o estación del año. Lo que sí puede ocurrir, quizás con más frecuencia en fotografía de paisaje que en otras modalidades, es que la luz disponible no sea acorde a nuestros intereses e intenciones fotográficas. Aunque está bien planificar las salidas de campo fotográficas en las primeras

y últimas horas del día, no conviene desestimar otros momentos de la jornada... si bien tampoco es menos cierto que, a mediodía y en pleno verano no realizaremos seguramente las mejores tomas panorámicas por la luz.

1.2. Técnicas fotográficas básicas

En estos materiales se centra la atención en los espacios naturales y rurales como motivo fotográfico, incluyendo en tan amplia acepción geográfica los pueblos, entornos y elementos arquitectónicos rurales que tanto aportan, en muchos casos, a estos paisajes. Aún asumiendo como punto de partida la enorme diversidad de espacios naturales y territorios rurales, desde las altas montañas a la línea de costa litoral, existen algunas técnicas básicas que podrían aglutinarse bajo el epígrafe generalista comúnmente conocido como **fotografía de paisaje**.

En esta modalidad fotográfica centrada en el paisaje, resulta fundamental dominar la profundidad de campo y es clave asimismo cuidar la composición –incluyendo puntos, líneas y demás elementos visuales– para obtener imágenes que transmitan. También la luz y el color pueden jugar un papel sobresaliente en esta disciplina.

1.2.1. Profundidad de campo

Si existe una disciplina en la que resulta fundamental controlar la profundidad de campo, esa es la fotografía de paisajes, particularmente en el caso de las grandes vistas en las que se incluyen varios planos en el horizonte, e incluso elementos en el primer plano, ya se trate de una formación vegetal, un singular roquedo o incluso alguna especie animal.

Particularmente en este último caso, cuando se incluyen tanto primeros planos como amplios paisajes, se entiende que como elementos complementarios en la escena, conseguir una imagen suficientemente nítida en su conjunto puede llegar a complicarse. Se debe, pues, maximizar la profundidad de campo, es decir, asegurar una amplia zona de la imagen aceptablemente nítida por delante y por detrás del plano de enfoque.

En este sentido el fotógrafo debe saber, con carácter general y siendo eminentemente prácticos, que los tres parámetros fundamentales que controlan y condicionan la profundidad de campo de una imagen son la focal empleada –el objetivo que se está empleando–, el diafragma seleccionado y la distancia entre el observador y el motivo. Así, jugando con estos tres parámetros se podrá maximizar la profundidad de campo de la fotografía.

Litoral sexitano: Almuñécar

Fuente: Javier Puertas

Muchas escenas de paisaje, frecuentemente en la costa, juegan con la profundidad de campo como técnica clave para registrar tanto el primer plano como el fondo suficientemente nítidos. En este caso se trató de realizar una toma distinta y singular de los Peñones del Santo, al fondo, seña de identidad del municipio, incluyendo en el primer plano parte del roquedo que salpica la playa. Además, utilizando velocidades lentas se ha conseguido un efecto sedoso del agua en primer término, efecto que tanto gusta por lo general al espectador, lo que debe contribuir a la estética general de la fotografía.

A continuación examinaremos con más detalle estos parámetros.

- **Tipo de objetivo.** Los objetivos angulares, es decir, aquellos objetivos con distancias focales inferiores a 35 mm, tienen la particularidad de maximizar la profundidad de campo de la escena fotografiada. A mayor angular, mayor profundidad de campo. Además, los objetivos angulares reducen aparentemente –visualmente– la distancia entre los distintos planos de la escena: tanto el primer plano como los restantes planos de la escena, particularmente el fondo que puede llegar incluso a desdibujarse, parecen estar más alejados entre sí.

- **Diafragama.** El diafragma es, junto con los objetivos, la principal variable óptica que contribuye a maximizar –o minimizar– la profundidad de campo, cuestión clave, como se viene exponiendo, en fotografía de paisaje. Los diafragmas más cerrados, los que dejan pasar menos luz, son los que mayor profundidad de campo aportan a la instantánea, y por tanto la primera opción a considerar cuando se persiguen estos efectos. Frecuentemente se recurre a la distancia hiperfocal: para una focal y diafragma seleccionados, la distancia a la que vamos situar el plano de enfoque que asegura una nitidez suficiente desde la mitad de esa distancia, hasta infinito.
- **Distancia con el motivo fotográfico –en primer plano.** Cuanto más alejado esté el primer plano más sencillo resultará conseguir la máxima profundidad de campo desde el motivo o elemento situado en el referido primer plano y el fondo de la escena. Si el primer plano se sitúa realmente cerca, será preciso, con casi toda seguridad, trabajar con el objetivo y el diafragma para conseguir una escena razonablemente nítida en su conjunto.

Junto a los tres parámetros analizados, también es preciso señalar que los encuadres verticales pueden contribuir a incrementar la sensación de profundidad y perspectiva de una fotografía.

- **Encuadre: vertical o apaisado.** Se admite normalmente que los encuadres apaisados transmiten paz y calma, mientras que por el contrario los encuadres y formatos verticales transmiten fuerza y vigor. Aunque es probable que no cueste demasiado trabajo encontrar imágenes que no cumplan a la perfección con este principio universalmente reconocido, es interesante tenerlo presente a la hora de abordar fotográficamente el territorio y su paisaje. Seguramente la sensación de sosiego que caracteriza a una gran parte de las imágenes horizontales se explique porque coincide con el ángulo visual normal de los seres humanos. El encuadre vertical, que introduce inherentemente un cierto equilibrio dinámico o tensión dinámica en la escena, puede ser la mejor opción cuando el observador se sitúa en un emplazamiento realmente elevado con respecto a la vista fotográfica, potenciando la perspectiva más que en los encuadres apaisados.

Formatos: dos tercios y tres cuartos

En función del equipo fotográfico, con independencia de su capacidad de almacenamiento (megapíxeles), el sensor, y por tanto el negativo digital, tendrá unas proporciones $2/3$ ó $3/4$. El formato $3/4$, más alargado, es característico de los equipos reflex, mientras los formatos $2/3$, más cuadrados, son propios de las cámaras compactas incluyendo las de gama alta. El formato cuadrado, que todavía se usa en varios equipos analógicos y que proporciona escenas de paisaje distintas y originales, cuando se trabaja en digital es resultado de un recorte del formato rectangular $2/3$ ó $3/4$. Los paisajes verticales, en los que dominan los motivos verticales, van a funcionar mejor con formatos $3/4$ cuando se usan también encuadres verticales: se "verticaliza" la imagen y su presentación.

1.2.2. Composición paisajística

Los manuales y tutoriales en Internet están repletos de definiciones sobre el concepto de composición en fotografía, más o menos sofisticadas.

En la práctica se puede decir que componer una fotografía es "organizar armónicamente los distintos elementos que articulan la escena", en nuestro caso, el territorio y paisaje objeto de estudio.

El principal reto de los paisajes en este sentido es la nula capacidad del fotógrafo de organizar físicamente la escena –como se procedería en un bodegón o cuando se realiza una foto grupal colocando estratégicamente a las personas. Así, resulta fundamental la localización del fotógrafo y el punto de vista, parámetros íntimamente relacionados, para materializar el objetivo de aprehender el territorio que se está trabajando.

En relación con lo anterior, se consiente en admitir que uno de los principales errores del fotógrafo principiante es que se intenta captar toda la extensión del territorio en cada toma, de tal suerte que todas las fotografías incluyen numerosísimos elementos, planos, etcétera, que poco contribuyen conjuntamente a que la imagen funcione. La experiencia permite afirmar que sólo excepcionalmente se incluirá en la fotografía la mayor parte del área geográfica contemplada desde nuestro mirador, atalaya u oteadero. Una de las máximas del fotógrafo de paisaje debería ser la de obtener instantáneas sencillas, que no simplonas, en las que lejos de querer plasmar la inmensidad de los territorios, se centre la atención en determinadas partes –del todo– que sean representativas o singulares, de manera que se obtengan fotografías que funcionen.

Una directriz fundamental para lograr imágenes sencillas sería incluir siempre un único centro de interés perfectamente destacado. Si se incluyen varios debe jugarse con el protagonismo de los mismos en la escena: en ocasiones puede ser mejor que todos los centros de interés tengan la misma importancia visual, mientras que en otros casos pueden diferenciarse elementos de interés principales y secundarios. En este último caso es mejor que las jerarquías visuales sean evidentes.

Junto con los planteamientos generales expuestos, existen varias reglas de composición descritas profusamente en todo tipo de materiales didácticos y pedagógicos sobre fotografía. En este curso sólo se presentarán sucintamente las directrices más comúnmente asentadas y de mayor interés para el fotógrafo interesado en los paisajes naturales.

- **Regla de los horizontes.** Las fotografías de territorios y paisajes incluyen usualmente el cielo en la escena, cuyo emplazamiento y papel en la com-

posición no deberían en ningún caso quedar al margen de la planificación de la toma. La regla dice que los cielos debería ocupar el tercio superior de la escena cuando no aporten demasiado, o los dos tercios superiores si el cielo juega un papel sobresaliente o incluso protagonista. En cualquiera de los dos casos se debe procurar que la línea del horizonte se retrate perfectamente horizontal.

- **Regla de los tercios.** Esta regla es una derivación o simplificación de la proporción áurea considerada en todas las artes plásticas predecesoras de la fotografía, principalmente en la pintura pero también en la escultura. De acuerdo con esta regla los puntos o centros de interés de la fotografía deben situarse en torno a las cruceñas entre dos líneas imaginarias verticales y horizontales en las que se puede dividir la escena. Son los puntos de cruce entre las referidas líneas imaginarias las zonas en las que, teóricamente, se centra la atención del espectador.

Paraje Natural Acanilados de Maro. Cerro Gordo



Fuente: Javier Puertas

Este espacio protegido andaluz incluye, además del espacio terrestre, una zona marina con el argumento de contribuir a la protección de las praderas submarinas de *Posidonia oceanica*, y otras especies de fanerógamas mediterráneas. La composición de esta escena ha tenido perfectamente presente la regla de los tercios, ubicando el principal elemento visual de referencia constituido por las rocas que emergen de las azuladas aguas descentrado aproximadamente en una de las zonas visuales de referencia: la zona de cruce entre las líneas imaginarias de la regla de los tercios.

Una norma complementaria a la de los tercios sería la de evitar por norma general las composiciones paisajísticas en ojo de buey, es decir, aquellas en la que el elemento protagonista se ubica exactamente en el centro geométrico de la imagen. Es conveniente descentrar mínimamente el centro de interés, considerando la regla de los tercios en la definición del encuadre.

Sólo en algunas escenas que incluyan grandes superficies de agua en las que quede reflejado el centro de interés, generándose de esta manera una simetría visual— normalmente horizontal—, se recomienda romper la regla de los tercios y los horizontes y se puede incentivar la referida simetría de manera que la escena se repita exactamente en la mitad superior e inferior de la toma.

1.2.3. Elementos visuales: líneas y mucho más

Junto con las nociones básicas sobre composición expuestas, hay que dedicar unas líneas a los diferentes elementos visuales que articulan cualquier escena, y que deben tenerse perfectamente presentes a la hora de componer una fotografía que se espera funcione. En este apartado se presentan los puntos, las líneas y las formas y volúmenes como los elementos básicos de cualquier imagen.

Los **puntos** son el elemento visual básico de cualquier imagen. Los centros de interés de las fotografías pueden ser puntos concretos perfectamente definidos, más o menos grandes o pequeños, como el sol en un amanecer o atardecer, o un solitario árbol en una amplia panorámica de una llanura agrícola —que a efectos prácticos, por la escala, sería un elemento puntual.

Las **líneas** son un recurso compositivo fundamental que permite guiar la vista del espectador por la instantánea, marcando el recorrido natural que debe hacerse para ver la imagen, para leer la fotografía. Gracias a las líneas se puede dar a la imagen mayor perspectiva, sensación de profundidad y escala. Las líneas pueden ser, en sí mismas, centro de interés de la toma. Pueden ser reales o imaginarias, trazadas de manera subconsciente por nuestro cerebro hilando visualmente una serie o secuencia de puntos, o cruzando la mirada de animales o personas en la escena.

Las **curvas en S**, las curvas sinuosas, son un elemento recurrente en fotografía de paisajes: una carretera sinuosa, la línea de costa o el curso de un río son elementos visuales potentes en una imagen. Se puede afirmar que transmiten movimiento, y ayudan a conducir la mirada como todas las curvas. El interés que despiertan está relacionado, según algunos autores, con la sensualidad que evocan.

Garganta Jaranda



Fuente: Javier Puertas

Las imágenes de paisaje en blanco y negro tienen aún hoy día un atractivo especial. En esta toma de la Garganta Jaranda, en la vertiente meridional de la Sierra de Gredos, la ausencia de color ha otorgado un mayor protagonismo a las líneas sinuosas que guían la lectura de la imagen. La línea del camino que arranca en el primer plano converge en el fondo con la curva de la empedrada ribera del río. También converge hacia la esquina superior derecha de la imagen, donde termina el recorrido visual por la fotografía, la irregular curva que conforma el límite inferior de las nubes.

Determinadas porciones del paisaje pueden aparecer como **formas más o menos definidas**. Esto es así cuando dichas partes de la escena son homogéneas por la textura de las mismas, por su color... Si visualmente se perciben con cierta perspectiva estaríamos hablando entonces de **volúmenes**, de formas con apariencia tridimensional. Ambas, formas y volúmenes, articulan normalmente los diferentes planos del paisaje, que pueden ser dos, tres, o muchos más como en las denominadas perspectivas aéreas, sucesión de distintos planos que pueden ser consecutivamente más claros u oscuros, generando así un gradiente visual.

Marcos, naturales y artificiales

Existen elementos naturales y artificiales –culturales– que pueden ayudar a enmarcar el centro de interés. Algunos de estos elementos serán muy evidentes, tapando completa-

mente parte de la fotografía como vegetación, árboles, puentes... Otros actúan de una forma menos evidente, simplemente orientando la mirada y ayudando al ojo a navegar en la imagen. Sea como fuere, cualquier elemento que "encierre" el centro de interés permitirá enmarcar la fotografía, dirigiendo la atención del observador al elemento protagonista. A veces el marco puede quedar perfectamente iluminado, ya sea con iluminación natural o haciendo uso del flash, mientras que en otras ocasiones puede representarse como una silueta, esto es, como densas sombras prácticamente negras.

1.2.4. Luz y color

Ya se abordó la luz en la introducción de este tema, donde se adelantaba una reflexión sobre el hecho objetivo de que no existe luz mala; si acaso, podrá haber una luz inadecuada a nuestros propósitos creativos.

Un ejemplo puede seguramente contribuir a ilustrar este planteamiento. Mientras que la luz intensa de un amanecer despejado sobre un bosque caducifolio en otoño en Picos de Europa puede ser la más adecuada para captar todo su color y su esplendor, si queremos realizar una serie en el interior de la masa forestal, será preferible hacerlo un día nublado, cuando la luz tamizada por los encapotados cielos se filtra mucho más suave entre el follaje, y la escena estará, pues, mucho más compensada en términos de luminosidad.

Interesa, más allá del debate sobre su calidad "intrínseca", estudiar y analizar la luz considerando su **dirección**, la **posición del fotógrafo** y el **motivo paisajístico** propiamente dicho. Las escenas más sencillas de fotografiar son, sin duda, aquellas en las que el paisaje queda iluminado frontalmente y por tanto la fuente de luz, el sol, está a la espalda del fotógrafo, más o menos rasante o inclinada. En estas condiciones, la luz es homogénea en el conjunto de la escena y puede resultar razonablemente sencillo tanto su medición como la asignación de los valores de exposición trabajando con el obturador y el diafragma.

Las escenas iluminadas frontalmente ofrecen sin embargo, muy frecuentemente, instantáneas planas, que apenas transmiten sensación de profundidad o tridimensionalidad. Mucho más interesantes suelen ser las tomas realizadas con el sol a unos 45° grados a la espalda del fotógrafo, de manera que la luz, más o menos rasante, se proyecta diagonalmente sobre el territorio intensificando los contrastes entre las zonas iluminadas y las zonas de sombra más o menos densas que, como es bien conocido, aportan tridimensionalidad a la fotografía.

Junto con la luz, y derivado de la misma, el color puede ser un elemento fundamental en la fotografía de paisajes, excepción hecha, claro está, de la fotografía en blanco y negro. Muchas estampas paisajísticas deben gran parte de su atractivo a los intensos azules celestes, independientemente de la época del año en que se haya realizado la toma.

En los atardeceres y amaneceres, con sus intensos tonos rojizos y azulados algo después de la salida y puesta del sol, el color es o puede ser el elemento clave de la escena, robando incluso protagonismo al paisaje propiamente dicho. En las escenas costeras y litorales, por poner otro ejemplo, los mil y un tonos azules y verdosos que tiznan los mares y océanos pueden adquirir también un protagonismo fundamental en la fotografía.

Atlas



Fuente: Javier Puertas

En esta fotografía del sistema montañoso del Atlas, en el norte de Marruecos, el color adquiere un protagonismo inusual en la escena. Contribuye el color, y mucho, a la profundidad de campo y perspectiva de la fotografía: en primer plano, los colores ocres claros dan paso a los tonos rojizos de las laderas que conforman el segundo plano, algo más intensos, y el fondo es la zona de color más intenso: los saturados y limpios cielos azules.

2. Recursos patrimoniales fotográficos

Normalmente recibe la consideración de **recurso territorial** todo aquel elemento, o suma de elementos, de un determinado espacio geográfico que es susceptible de su puesta en valor. Dicho en otros términos, cualquier elemento o extensión territorial que podría llegar a convertirse en un valor patrimonial compartido del lugar, desde un árbol singular a históricas edificaciones pasando por prácticas culturales ancestrales con elevada repercusión en el espacio físico, natural y cultural.

En el caso de recursos territoriales capaces de generar movimientos turísticos, normalmente previa planificación y puesta en explotación –ya se promuevan desde las administraciones o desde la iniciativa privada–, se estaría hablando de **recursos territoriales turísticos**.

Sobre el turismo en espacios naturales y la fotografía de naturaleza

Entre las actividades características del ecoturismo están las visitas guiadas, la observación e interpretación de la naturaleza –una de las actividades más vinculadas a los espacios naturales protegidos–, la observación de fauna en la que tienen un gran protagonismo las aves y cetáceos, el denominado ecoturismo científico y la fotografía de naturaleza centrada como motivo fotográfico en la fauna, la flora y los paisajes.

Entre las modalidades del esparcimiento generalista que pone el acento en la contemplación de la naturaleza puede diferenciarse una actividad que, cada vez más, gana más adeptos: la fotografía de naturaleza. En muchos casos la práctica de la fotografía se concentra en las áreas más o menos accesibles –miradores paisajísticos, casetas de observación de fauna– que exigen un esfuerzo relativo para el logro de bellas instantáneas. Las fotografías más exclusivas –las que no se traen la mayoría de los turistas– exigen desplazamientos y recorridos por el espacio natural, por lo que podrían también considerarse una modalidad del senderismo con un objetivo añadido que sería el fotográfico. Sobre todo cuando el objeto de atención fotográfico es la fauna, que exige usualmente ímprobos esfuerzos para la obtención de buenas imágenes, el turismo fotográfico escaparía nítidamente del ocio generalista de contemplación de la naturaleza y se debería hablar de ecoturismo propiamente dicho.

Desde el punto de vista de los impactos ambientales de la práctica de la fotografía, sólo cabría referir el estrés derivado del acecho y persecución a las especies cuando la actividad se desarrolla del todo irrespetuosamente, cuando parece que el fin, la instantánea, justifica los medios, y las maneras.

Javier Puertas (2011). *Turismo en espacios naturales*. UOC.

Hasta la fecha poco se ha escrito, y por lo tanto, cabe suponer que poco se ha reflexionado, sobre las potencialidades y virtudes del territorio, en su conjunto y a través de sus distintos elementos patrimoniales, desde su consideración como motivo fotográfico capaz de generar flujos de profesionales, y sobre todo aficionados, interesados en abordar estos ámbitos cámara en mano. De esta manera se puede afirmar con carácter general que, en los estudios de valoración integral del territorio, y particularmente desde la perspectiva de sus potencialidades turísticas, no suelen tenerse en cuenta sus virtudes o potencialidades desde el punto de vista fotográfico. En este sentido sería interesante

analizar el factor fotográfico del territorio como una medida de las posibilidades que ofrece para la práctica de la fotografía –particularmente paisajística y pensando específicamente en paisajes naturales– y, en último término, determinar hasta que punto podría este factor fotográfico contribuir a generar flujos locales, regionales, nacionales e incluso internacionales.

En el marco de las reflexiones realizadas, en esta parte de los materiales del curso se presentarán, a grandes rasgos, las peculiaridades y particularidades de muy distintos espacios naturales y territorios rurales desde la óptica de la práctica de la fotografía. Se centra la atención, por consiguiente, en las principales técnicas fotográficas, compositivas y artísticas que han de tenerse en consideración a la hora de realizar un reportaje fotográfico de los distintos territorios. Se puede entender que, lógicamente, los planteamientos y también las técnicas y conocimientos necesarios para realizar fotografía de paisaje en el litoral pueden llegar a ser bien distintas a las que se precisan para abordar fotográficamente las altas montañas nevadas.

Más allá de las singularidades de los distintos territorios fotográficos considerados, debe realizarse una reflexión sobre el trabajo del fotógrafo en los espacios naturales, y por extensión también en los espacios rurales, desde el punto de vista del potencial impacto de nuestra actividad en estos medios, a veces frágiles, y las molestias y afecciones que pueden padecer las especies animales cuando se convierten en motivo fotográfico principal. En este sentido el planteamiento de base se podría resumir con la máxima con la que arranca el código ético del fotógrafo de naturaleza elaborado por la Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA): la seguridad del sujeto y la conservación de su entorno son siempre más importantes que la obtención de la fotografía. Aunque este código esté formulado pensando en gran medida en especies animales y vegetales, las consideraciones que recoge bien podrían extrapolarse a los espacios naturales y territorios rurales.

Código ético del fotógrafo de naturaleza

La seguridad del sujeto y la conservación de su entorno son siempre más importantes que la obtención de su fotografía.

Hay que documentarse ampliamente sobre la biología y el comportamiento de las especies a fotografiar, con el fin de prevenir actuaciones improcedentes. Asimismo, adquirir también los conocimientos técnicos necesarios para abordar con seguridad la fotografía de seres vivos en cada situación que se presente.

Solicitar los permisos necesarios a las autoridades competentes para fotografiar especies y enclaves que lo requieran por ley, y si los terrenos son privados, también a sus propietarios. Hay que ser respetuoso con el modo de vida de las personas que viven y trabajan en el medio natural.

Para fotografiar fauna, se debe trabajar preferentemente con ejemplares libres y salvajes en su medio natural, sin alterar su normal comportamiento. Hay que evitar las situaciones delicadas como animales incubando o con crías recién nacidas, especialmente en condiciones meteorológicas desfavorables (frío, lluvia, sol directo...). Si las condiciones permiten el trabajo fotográfico habrá que tomar las máximas precauciones, desistiendo si las crías corren algún peligro.

Se evitará en lo posible el traslado de especies para su fotografía en estudio. Se retornarán a su lugar de origen, sin daño alguno, y en el plazo más breve posible, aquellos especí-

menes que, excepcionalmente, hayan sido tomados de su hábitat, quedando excluidos aquellos que están protegidos por la ley si no se dispone del permiso de las autoridades competentes.

Para fotografiar flora, hay que trabajar preferentemente en el campo, evitando arrancar total o parcialmente las especies, quedando excluidas de esta consideración las especies protegidas.

No debemos rehuir informar que una fotografía ha sido realizada en condiciones controladas. Las fotos en zoológicos, centros de fauna y similares, pueden suponer una mayor tranquilidad para las especies más escasas y vulnerables.

Evitar el corte de ramas y vegetación para camuflar los escondites (*hide*) que se emplean para la fotografía de fauna salvaje, utilizando preferentemente redes de hojas artificiales o en su defecto, ramas muertas y vegetación seca.

El camuflaje natural de un nido, manipulado para una sesión fotográfica, debe ser restaurado a su término. Las ramas se atarán mejor que cortarán y, por supuesto, nunca se dejará expuesto el nido a depredadores, a otras personas o a las inclemencias del tiempo.

Evitar manipular cualquier elemento mineral o arqueológico de modo que pudiera alterarse irremediamente la integridad de una formación geológica o paleontológica.

Pasar desapercibidos siempre durante nuestro trabajo de campo, no atrayendo la atención del público o de un depredador. No revelar la localización de especies raras o amenazadas, salvo a investigadores acreditados y administraciones competentes que contribuyan a su protección.

Hay que mantener siempre limpio el lugar de nuestro trabajo de campo, eliminando también cualquier huella de nuestra actividad.

El fotógrafo de naturaleza que trabaje fuera de su país debe actuar con el mismo cuidado y responsabilidad que si estuviera en el suyo propio.

Informar a las autoridades de cualquier infracción que observemos contra la Naturaleza, incluidas las actuaciones al margen de la ley que pudieran realizar otros fotógrafos.

Colaborar con otros compañeros para mejorar las condiciones de trabajo en la Naturaleza, divulgando al mismo tiempo el presente código ético entre todos aquellos que lo desconozcan.

2.1. Altas latitudes

Las altas latitudes, los polos y las regiones circumpolares se están convirtiendo, cada vez más, en un destino turístico entre cuyos demandantes se encuentra, también, el fotógrafo de territorios y naturaleza.

Son los paisajes del frío, paisajes helados con algunos motivos verdaderamente espectaculares como los frentes de los grandes glaciares o los extensos hielos antárticos, aunque en muchas ocasiones el motivo turístico –y también fotográfico– es la fauna que se concentra en el litoral de estas inhóspitas tierras donde las condiciones son menos extremas que tierra adentro.

Perito Moreno



Fuente: Javier Puertas

El frente glaciar del Perito Moreno es la imagen mas conocida del Parque Nacional de Los Glaciares, en la provincia de El Calafate, en Argentina, y por lo tanto, uno de los retos al que se enfrentará el fotógrafo será obtener una imagen distinta, peculiar, singular... de un lugar cuya imagen está perfectamente representada en el acervo colectivo. En esta instantánea de cuidada composición, los hielos parecen estar tintados de azul, pero no se trata de una dominante de color, sino del color verdadero del hielo que, eso así, se ve incrementado por el día nublado en el que se realizó la fotografía.

Técnicamente uno de los principales problemas de los paisajes en los que dominan el hielo y la nieve es que el equipo tenderá a subexponer la imagen, máxime en días soleados mucho más luminosos aún, por lo que es importante asegurar la exposición correcta de la fotografía: de lo contrario es posible que un reportaje completo quede oscuro. Por esta tendencia de las cámaras a subexponer las estampas nevadas es posible que el blanco más o menos puro de la nieve no quede correctamente recogido en la fotografía, y que la nieve, los hielos y otras partes blancas de la escena se reproduzcan grises en nuestra imagen. Es importante, pues, asegurar la correcta exposición de las fotografías en estos ámbitos donde los blancos pueden ser dominantes en la escena.

Por otro lado, y de manera particular durante los días nublados, hay que ser cuidadosos con el color. El problema puede ser la aparición de una dominante azul, más acusada en la sombras, desde las más tenues a las más profundas, que quizás sea preciso corregir, aunque no siempre, ya que puede aportar también sensaciones de frío a la instantánea.

Tanto en las altas latitudes septentrionales y meridionales como en las altas altitudes nivales, es preciso extremar el cuidado del equipo ante las inclemencias del tiempo y también ante las bajas temperaturas. En relación con esto último, algunos de los problemas que pueden aparecer son un consumo mucho mayor de lo normal de las baterías y, a temperaturas bajo cero, es posible que el obturador puede dispararse más lentamente de la cuenta afectando a las tomas que se estén realizando.

2.2. Montañas

Las montañas son, seguramente, el territorio que más interés despierta para la práctica de la fotografía, tanto de los profesionales como de los fotógrafos aficionados, y prueba de ello son los numerosos libros de fotografía centrados en las montañas de todo el mundo. Además de los relieves y desniveles en sí mismos, tan atractivos como a veces complicados de abordar cámara en mano, los espacios montañosos albergan numerosos motivos paisajísticos con personalidad propia e interés para el fotógrafo, como los bosques de altura o los lagos de montaña.

Interesa destacar también la gran variedad de espacios y sistemas montañosos, desde las grandes cordilleras hasta, en el otro extremo, los relieves y estribaciones menores que, no obstante, también pueden resultar del máximo interés para la práctica fotográfica. Las sensaciones que transmiten los romos relieves de las antiguas montañas gallegas y los verticales y escarpados picos de buena parte del Pirineo son muy distintas, y deben abordarse también fotográficamente de diferente manera.

Lectura recomendada

Art Wolfe (2001). *The High Himalaya*. Hong Kong: The Mountaineers.

Se trata de un libro de gran formato que contiene unas 150 fotografías de los paisajes y las gentes del Himalaya, el sistema montañoso más importante del mundo. En su viaje a través de Pakistán, India, Nepal, Tíbet y China, el autor, Art Wolfe, presenta un Himalaya lleno de belleza y grandiosidad, no solamente por sus grandes espacios naturales, sino también por las miradas de las gentes que lo habitan. Cada fotografía está explicada con todo detalle, tanto lo que es como su técnica a la hora de realizarla y las circunstancias en que hizo cada toma. Un bello libro que refleja la belleza de un mundo casi por descubrir.

Las tomas generales y amplias panorámicas de las montañas en su conjunto, desde la orientación y emplazamiento adecuado, son muy agradecidas y técnicamente son relativamente sencillas, sobre todo en condiciones de iluminación frontal o lateral del motivo, esto es, el núcleo montañoso.

Sin embargo, dentro de la montaña, desde el punto de vista estrictamente técnico, existen ciertas dificultades, retos mejor dicho, para la práctica de la fotografía. Los impresionantes paisajes montañosos, cuya grandiosidad deriva de sus dimensiones y sobre todo de su esencial verticalidad, constituyen el paraíso de las luces y las sombras. Así, frecuentemente, no es sencillo obtener fotografías interesantes en las que no haya que sacrificar profundas zonas oscuras en sombra a favor de las partes iluminadas de la escena.

Seguramente son los menos los valles y gargantas que, en función particularmente de su orientación, ofrecen una iluminación parecida en ambas vertientes –sobre todo en las horas centrales, condenadas en todos los manuales como las peores para la práctica de la fotografía de paisajes– de manera que pueden

captarse en todo su esplendor en el sensor digital o en la película analógica. El fotógrafo debe ser consciente en todo momento de las limitaciones del equipo en este sentido, que no resuelven ni los equipos profesionales más sofisticados.

Así, de acuerdo con lo expuesto, en los momentos con esa luz especial que aportan el amanecer y el atardecer, que permiten destacar aún más si cabe el imponente carácter de las montañas según muchos autores, es muchas veces difícil obtener una fotografía uniformemente iluminada lo que, por otro lado, no tiene porque quitarle esencia y valor a la instantánea.

Los contrastes entre luz y sombra contribuyen a representación del volumen y de la tridimensionalidad de la imagen plana que es una fotografía. Tratadas de manera apropiada las sombras puede contribuir y mucho a las imágenes, por ejemplo, cuando las sombras se emplazan en la parte inferior pueden jugar en papel de "soporte" sobre el que se asienta la fotografía.

Farallones calizos en Ordesa



Fuente: Javier Puertas

El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, en el Pirineo Oscense, ofrece estampas verdaderamente espectaculares de naturaleza prácticamente inalterada. En esta instantánea, que sin duda se benefició de la fría y limpia atmósfera reinante en la zona en las últimas semanas del otoño, se ha jugado con las sombras de la parte inferior de la imagen procurando integrarlas en la escena como base sobre la que se asienta la fotografía. Junto con los cielos, las sombras inferiores enmarcan perfectamente los farallones pirenaicos, el centro de interés de la imagen.

En otro orden de cosas, el aire limpio, denso y frío –frío en términos absolutos y en comparación con las zonas menos elevadas circundantes– de la mayoría de las montañas es, por el contrario, un aliado del fotógrafo que contribuye, sin duda, a la realización de imágenes de extraordinaria claridad y nitidez. Son las siempre agradecidas atmósferas montañas.

Aunque no es objeto específico de estos materiales el análisis o recomendación del equipo fotográfico necesario para la práctica de la fotografía en los diferentes territorios objeto de consideración, en el caso de la montaña deben

destacarse dos filtros, cuyo uso es poco menos que inexcusable: el filtro UV que, además de su función protectora del objetivo, contribuye a eliminar la componente azulada de la luz característica de las altas altitudes –y latitudes–, y los filtros degradados grises, imprescindibles en no pocas situaciones en las que las diferencias de luminosidad entre los cielos y las estribaciones montañosas son insalvables.

Teide, nuestro gran volcán



Fuente: Javier Puertas

La montaña más elevada del Estado español es el Teide, en la isla de Tenerife. No sólo es la más elevada sino también la más singular y diferente por su origen volcánico, y características geomorfológicas, con respecto a los sistemas montañosos peninsulares. Fotográficamente brinda mucho juego ofreciendo tomas espectaculares relativamente sencillas de realizar, eso sí, exigentes en la composición, en este caso, asumiendo el protagonismo visual nuestro gran volcán. Finalmente, señalar la importancia que adquiere el sustrato, lo geológico, en una toma en la que la presencia vegetal se reduce a algunas matas de vegetación subarborescente.

2.3. Los bosques

A veces, como ocurre en otros muchos territorios fotográficos, la realización de buenas composiciones cuando se abordan los bosques como motivo fotográfico puede resultar complicada, principalmente por la aparente ausencia de puntos de interés. Una exploración detallada del motivo, los bosques, pronto nos mostrará no pocos puntos de interés, desde troncos o ejemplares de árboles sobresalientes por sus dimensiones hasta otros quizás menos evidentes, como cambios más o menos sutiles en las tonalidades de color de las masas arbóreas en una empinada ladera.

Año internacional de los Bosques 2011

La Organización de las Naciones Unidas ha auspiciado 2011 como el Año Internacional de los Bosques, celebración a la que se han sumado prácticamente todos los países del mundo con múltiples eventos que incluyen, entre otros, concursos de fotografía de bosques, exposiciones fotográficas permanentes e itinerantes... que han puesto en marcha desde las administraciones públicas estatales a las locales pasando por las regionales, así como organizaciones no gubernamentales e incluso la iniciativa privada se ha sumado a la celebración de esta efeméride.

También el color puede adquirir un peso fundamental en las imágenes de las formaciones forestales y los bosques. En las latitudes medias a lo largo de todo el globo las diferentes formaciones forestales –hayedos, robledales...– aglutinadas en un todo conocido comúnmente como bosque termófilo caducifolio ofrecen durante el otoño un singular espectáculo del máximo interés para la práctica fotográfica: la maduración y caída de las hojas. Los mil y un tonos de los paisaje forestales –amarillos, ocres, marrones, rojizos...– en su tránsito a su faz invernal ofrecen antes de apagarse por unos meses un verdadero espectáculo natural y fotográfico.

Un buen consejo a la hora de tratar los colores en general y los colores del otoño en particular sería el de no abusar de la saturación. El exceso de saturación poco o nada contribuirá a los paisajes ya que pueden quedar sobresaturados un tanto surrealistas. Hay que saber y tener siempre presente que en la naturaleza sólo excepcionalmente pueden encontrarse colores puros, por lo que, a pesar de lo atractivo que en un principio pueda resultar la posibilidad de intensificar los colores, es conveniente moderar su saturación si se quieren conseguir fotografías más realistas.

Trabajar fotográficamente las formaciones y masas boscosas desde dentro, recorriendo sus entrañas que tanto ofrecen normalmente al fotógrafo, exigirá adecuar los valores de sensibilidad –ISO– a las sombras y penumbras características de estos entornos, más o menos profundas según las situaciones, estación del año, momento del día, etcétera. La selección debe realizarse, pues, considerando la calidad final de las fotografías que, a mayor sensibilidad producen mayores niveles de ruido –interferencias en la señal registrada en las imágenes–, por un lado, y las notoriamente superiores posibilidades de manejo de los parámetros de velocidad de obturación y diafragmado que proporcionan valores mayores de ISO.

Dentro del bosque cabe explorar los efectos y posibilidades que nos brindan los distintos tipos de objetivos de nuestro equipo. Enfocando las copas de los árboles desde abajo con un gran angular se consigue alejar visualmente el techo forestal, alejar virtualmente las copas. En el extremo focal opuesto, un teleobjetivo corto o medio conseguirá un interesante efecto visual de comprensión de los planos de una hilera de troncos, cuyos distintos planos parecen más próximos, creando así una imagen gráfica de gran fuerza.

Hayedo otoñal



Fuente: Javier Puertas

El Parque Natural de la Zona Volcánica de La Garrotxa, en Girona, tiene espacios poco menos que idílicos, francamente motivadores para el artista plástico, como La Fajeda d'en Jordà. Desde siempre, el numeroso colectivo de pintores de la comarca, a los que se suman los fotógrafos cada vez más, tratan de reflejar en sus obras el misterio y belleza de este bosque encantado, de ensueño en muchos de sus rincones.

En lo que se refiere a las condiciones atmosféricas, los días nublados crean una atmósfera especial dentro del bosque, además de reducir la gran diferencia de luminosidad entre las zonas iluminadas y las zonas de sombra. En los días más soleados la diferencia de luminosidad será, muchas veces, insalvable por el sensor digital, lo que no quiere decir en modo alguno que sea imposible obtener imágenes interesantes: trabajar especialmente a contraluz las siluetas puede ser en estas situaciones una de las mejores elecciones.

Aunque en este apartado el análisis realizado se ha circunscrito a los bosques y formaciones arbóreas naturales, todo lo expuesto debería servir igualmente para los paisajes forestales cultivados como olivares, cerezales, higueras... En estos últimos, que podrían denominarse paisajes rurales forestales, a diferencia de lo que ocurre con carácter general en los bosques y formaciones forestales naturales, son frecuentes los elementos lineales como bancales, muros limítrofes de las explotaciones, etcétera, que constituyen un elemento visual diferencial de primer orden y que pueden contribuir a la lectura de la imagen captada.

2.4. Paisajes del agua

Bajo el título genérico de los paisajes de agua quedarían englobados numerosos territorios fotográficos, desde los lagos de montaña a los humedales interiores pasando por los espacios litorales, geografías de ecotono entre los mares y océanos y el sustrato emergido en las que quedarían también incluidas las zonas húmedas costeras y desembocaduras de ríos y cursos fluviales grandes

y pequeños. También se englobarían en este epígrafe los saltos de agua como cascadas y cataratas, que tanto juego han ofrecido, ofrecen y ofrecerán a los fotógrafos, u otros como hoces y cañones fluviales.

Damiel



Fuente: Javier Puertas

El Parque Nacional de las Tablas de Damiel, en la provincia de Ciudad Real, ofrece escenas como la captada en esta imagen en la que se ha incluido en el primer plano la vegetación subacuática aprovechando la transparencia de las aguas. Hubo que utilizar un filtro polarizador para eliminar los reflejos del agua. Por otro lado, también en el primer plano, la pequeña barca característica de la zona aporta escala y dimensión humana a este paisaje.

Más allá de las posibles categorías de los paisajes del agua que podrían establecerse, cuestión que no puede ser objeto de estos materiales, el denominador común de los territorios aquí considerados es la presencia del agua como el principal elemento distintivo de los mismos.

Independientemente del paisaje del agua concreto, existen varios condicionantes técnicos que deben tenerse presentes, relativos a los brillos y reflejos de las superficies y láminas de agua. En primer lugar, las mediciones de luz deben ser cuidadosas evitando particularmente los denominados brillos especulares, los blancos puros. En segundo lugar, no siempre los reflejos aportan a la imagen valor añadido, sino que puede ocurrir todo lo contrario, por lo que en estos casos resulta fundamental hacer uso de un filtro polarizador que elimine o cuanto menos minimice los reflejos indeseados en la escena.

Las costas y litorales son, desde la perspectiva fotográfica, espacios abiertos –a excepción de los acantilados que pueden exigir encuadres mucho más cerrados– donde dominan visualmente a partes iguales la superficie terrestre emergida y el mar, sin duda este último el verdadero protagonista de la escena en la mayor parte de las ocasiones. Las aguas marinas aportan a la escena dinamismo por su constante movimiento y, según varios autores, contribuyen también aportando cierto misterio.

Proyecto SOS Paisajes del Mar

Se trata de un proyecto de autor comprometido impulsado por el reconocido fotógrafo José Benito Ruiz, que tiene como objetivo último, a través del arte fotográfico, analizar el estado actual de la costa española, identificar el estado de las diferentes áreas y reivindicar la urgente protección de los lugares de mayor valor paisajístico. Se han sumado al proyecto numerosos profesionales de naturaleza cuyo trabajo y obra fotográfica se desarrolla en nuestro entorno litoral.

Se cuenta con un apoyo social muy importante con más de 50 organizaciones, asociaciones, fundaciones, empresas... incluso a nivel internacional. Miles de personas visitan el blog SOS Paisajes del Mar a diario, en castellano y en inglés, desde 35 países.

En las escenas litorales, como norma general, la inclusión de elementos antrópicos puede ser interesante, sobre todo si aportan esencia de lugar. Entre otros muchos posibles elementos que podrían incluirse están las embarcaciones de todo tipo y otros elementos indefectiblemente ligados a los paisajes costeros como los faros. En ambos casos, además de sumar identidad territorial, pueden contribuir a la imagen aportando escala, una referencia a las dimensiones del paraje fotografiado. Además contribuyen a la creación de escenarios reales y no meros decorados.

Trabajando con velocidades lentas puede emborronarse creativamente en la toma el movimiento de las olas en la playa, lo que puede contribuir a suavizar el paisaje. En el caso de un acantilado, quizás sea mejor opción detener el movimiento del embate del mar contra las rocas, retratando así toda la esencia de la fuerza de los mares y océanos.

Cascadas, cataratas, chorreras... son distintas denominaciones –que no se distinguen necesariamente por la dimensión o altura del salto de agua– para uno de los paisajes del agua que mayor interés ha despertado en el colectivo de los practicantes de la fotografía. En muchos casos son elementos de identidad de un territorio, referencia visual en la memoria colectiva, como sería el caso de la Cola de Caballo de Ordesa mientras que en otros casos, los menos ciertamente, conforman territorios propiamente dichos, como en el caso de las Cataratas del Río Iguazú en la frontera argentino-brasileña.

Son básicamente dos las técnicas fotográficas, y efectos creativos consecuentes, para la realización de fotografías de cascadas. Se puede optar por congelar el movimiento, trabajando con velocidades de obturación elevadas, con la intención de inmortalizar toda la fuerza de la caída del agua.

También se puede apostar, por el contrario, por forzar un efecto sedoso de las aguas, usando velocidades lentas que exigirán usar un trípode o monopié en la toma y logrando así un efecto artificial, pero hartamente agradable para el gran público y muy valorado estéticamente tanto por fotógrafos aficionados como por profesionales, que consigue transmitir serenidad y paz. Se trata seguramente de uno de los efectos que mayor interés despierta, a pesar de que se trata de una técnica profusamente ensayada, por lo que el reto será obtener imágenes originales y distintas.

Iguazú



Fuente: Javier Puertas

El Parque Nacional de Iguazú, en Argentina y Brasil, es un territorio fotográfico cuya esencia son las cataratas del río que da nombre al área protegida. En esta instantánea se optó por el formato apaisado ya que el motivo así lo requería –cascadas mas anchas que altas– y por velocidades entre lentas y rápidas, logrando un efecto general de detener las aguas que, en algunas zonas, sin embargo, ofrecen el característico efecto sedoso de las largas exposiciones. El pequeño arco iris que apenas se insinúa contribuye también a la escena.

2.5. Llanuras y espacios abiertos

En esta parte de los materiales son objeto de atención los paisajes, y territorios fotográficos, de las grandes extensiones superficiales en las que domina la llanura, donde la planitud del paisaje es el denominador común, caracterizados por tanto por la ausencia de relieves significativos. En algunos casos ni siquiera podrán encontrarse suaves lomas o pequeñas colinas en grandes extensiones.

Incluirían desde las sabanas tropicales, donde el referente en el acervo colectivo son los safaris fotográficos en los que, sin embargo, más que por el paisaje destacan por la posibilidad de fotografiar fauna salvaje en libertad, a las grandes praderas europeas y americanas, la tundra ártica o las extensas llanuras, praderías, pastizales y estepas naturales y seminaturales del centro y norte de Europa.

Turberas europeas



Fuente: Javier Puertas

El Parque Nacional Gauja, en Letonia, acoge entre otros muchos valores patrimoniales sobresalientes la extensión de turberas más grande del país. Las turberas, humedales sub-superficiales, son cuencas lacustres repletas de materiales vegetales –sobre todo ácidos– en descomposición. Son paisajes eminentemente planos, amplias llanuras inundadas, que fotográficamente deben estudiarse muy bien para obtener buenas imágenes. En esta toma, además de realizarse en un lugar mínimamente elevado, se ha trabajado conscientemente con el fondo de la imagen, conformado por las formaciones de pináceas que cierran el horizonte y permiten delimitar geográficamente de alguna manera la escena.

Desde la óptica fotográfica todos estos espacios, y otros que cabría sumar al listado, destacan por los amplios horizontes, en muchos casos con interesantes planos medios, así como por la aparente ausencia de puntos de interés, de elementos clave sobre los que armar la fotografía. Uno de los principales problemas a los que se enfrentará en estos espacios el fotógrafo de territorios va a ser encontrar algún punto suficientemente elevado –promontorios, suaves colinas...– desde el que captar la escena con suficiente perspectiva.

Desde el punto de vista de la composición de la escena fotográfica, los cielos jugarán en prácticamente todos los casos un papel importante, incluso trascendental, para que la imagen sea capaz de transmitir. Es clave decidir en función de lo que se pretenda transmitir con la escena qué protagonismo y emplazamiento tendrá en la misma la línea del horizonte y la bóveda celeste: si no aporta demasiado a la composición debería quedar restringido al tercio superior, mientras que si es interesante, bien sea un cielo azul limpio o un cielo tormentoso, podría ser incluso protagonista ocupando los dos tercios superiores.

También se incluirían en esta parte los espacios agrarios, como las praderías o las llanuras cerealistas, siendo de aplicación para los mismos las directrices señaladas para los espacios más naturales. En estos espacios agrarios se pueden

encontrar elementos visuales de origen antrópico como líneas rectas y curvas (parcelas, lindes, caminos, canalizaciones....) que pueden contribuir a la estética de la fotografía.

Paisajes cerealistas



Fuente: Javier Puertas

La conocida como Comarca de la Jara, en Toledo, es en buena parte de su extensión un paisaje dominado por los cultivos de cereal. En esta sencilla imagen se ha jugado con las variadas tonalidades y texturas que tamizan las suaves colinas cultivadas en su faz primaveral, incluyendo un elemento y forma singular y hasta cierto punto discordante en la escena como es el árbol situado en la parte izquierda, con la intención de aportar cierto dinamismo a una imagen tan "calma".

Koldo Badillo

El fotógrafo vasco Koldo Badillo, biólogo de formación, es un excelente fotógrafo de naturaleza con una extensa obra fotográfica de paisajes rurales y agrarios. Ha trabajado profusamente los campos de cultivos y otros espacios agrícolas en busca de los ritmos y geometrías visuales, entre otras aproximaciones.

Podéis ver su página web [Visión natural. Fotografías de Koldo Badillo](#).

2.6. Desiertos

Los desiertos fríos y cálidos, aunque particularmente los segundos, son espacios que despiertan un gran interés, evocando muchas veces paisajes exóticos para el mundo occidental. Así se explica el hecho de que los desiertos se están convirtiendo, cada vez más, en destinos fotográficos propiamente dichos, o, cuanto menos, en destinos preferentes en alguna ocasión para el aficionado a la fotografía de territorios.

Son los desiertos espacios muy luminosos, donde precisamente este "exceso" de luz puede llegar a ser el problema, o cuanto menos un factor a considerar. En fotografía de desiertos es frecuente el uso de filtros grises que contribuyen a

reducir en su conjunto la luminosidad de la escena. De esta manera se pueden reducir las velocidades de obturación y/o usar diafragmas más abiertos para trabajar técnicas que permiten aislar el primer plano con respecto del fondo.

Desde el punto de vista de la práctica fotográfica, los desiertos son territorios con personalidad paisajística propia. Se trata de espacios abiertos diversos, que incluirían los arquetípicos paisajes dunares y otros muchos más como los desiertos de roca y las zonas desérticas montañosas. En muchas ocasiones el reto compositivo, ante un vasto territorio que incita al fotógrafo inexperto a realizar principalmente grandes panorámicas, consiste en la identificación y adecuada representación en la instantánea de elementos de interés, que deberían, además, aportar escala y esencia e identidad territorial.

Los intensos colores pueden tener un gran peso visual en la fotografía de desiertos. Los espectaculares amaneceres y atardeceres contribuyen sin duda a maximizar la fuerza de los colores, si bien deben trabajarse cuidadosamente: en la fotografía amateur de los desiertos uno de los fallos más evidentes suele ser la excesiva saturación de los colores, que puede llegar a producir efectos artificiales.

Porfolio de Michael Martin

El geógrafo y fotógrafo Michael Martin ofrece en su web *Deserts of the Earth* una interesante recopilación de fotografías de desiertos de todo el mundo. Estas y muchas más imágenes componen las casi 400 páginas de su libro: **Michael Martin** (2004). *Desiertos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Sahara marroquí



Fuente: Javier Puertas

En esta escena del Sahara marroquí, muy cerca de la frontera con Argelia, la estampa arquetípica de los paisajes desérticos dunares del segundo plano, principal ámbito de interés de la fotografía, se complementa con un primer plano de arenas más oscuras salpicadas de vegetación subarabustiva. La silueta del dromedario contribuye a la imagen en un doble sentido: aporta escala e identidad territorial. También juegan un papel destacado los saturados cielos, intenso telón de fondo de esta fotografía.

El cuidado del equipo debe incrementarse en los extremos ambientes desérticos en los que, además de las altas temperaturas diurnas e increíblemente gélidas temperaturas nocturnas, el polvo y la arena están presentes permanentemente en el ambiente. Aunque normalmente la climatología estará de parte del fotógrafo, siendo excepcionales los episodios de lluvia, la amenaza de las tormentas de arena en casi cualquier época del año debe tenerse presente a la hora de planificar cada jornada fotográfica. Es preciso poner mucho cuidado y verificar frecuentemente que no ha entrado polvo en el sensor, lo que podría incrementar notablemente los tiempos de postproducción digital.

3. La fotografía, herramienta de promoción territorial

¿Puede ser la fotografía un elemento para la promoción de los territorios en un sentido amplio, y, para el desarrollo local y rural? Esta es la principal cuestión de partida cuya contestación, que muchos profesionales respondemos positivamente, fundamenta este tercer bloque de contenidos del curso.

En el contexto de la era digital y audiovisual –centrándonos en la componente visual– la fotografía se ha generalizado, entre otras cuestiones por la inmediatez que ha traído consigo la fotografía digital, de manera que casi todos somos ya propietarios de cámaras aunque sólo sea la que incorpora nuestro teléfono móvil.

De esta manera, la práctica de la fotografía se está generalizando cada vez más, como ciudadanos es algo cada vez más cercano y familiar. Y en este sentido, también la fotografía puede considerarse, y así se está haciendo en muchos casos como se defenderá, un elemento más para la promoción del territorio, particularmente en contextos locales, rurales y naturales. Así la fotografía se ha convertido en algo cercano, atractivo e interesante y, por consiguiente, susceptible de ser objeto de consideración en la política y práctica del desarrollo rural y local, en su dimensión más social y cultural particularmente.

3.1. Por una cultura fotográfica en la era digital

Todos los años se venden millones de cámaras digitales en todo el mundo, principalmente modelos de máquinas compactas pero cada vez más también equipos reflex de gama media, y alta. Si se incluyen en el paquete las cámaras incorporadas en la práctica totalidad de los teléfonos móviles del mercado, cada vez más potentes desde el punto de vista del tamaño del archivo informático generado, se puede afirmar que la mayoría de los ciudadanos de los países en desarrollo desarrollan su vida cotidiana con un equipo fotográfico en el bolsillo. Y se usan con mucha frecuencia, sobre todo los usuarios más jóvenes.

A pesar de lo expuesto, seguramente no exista todavía cultura fotográfica popular, en el sentido que la fotografía cotidiana, denominada documentalmente como "mera fotografía", adolece todavía, con carácter general, de unos mínimos criterios de calidad estética, lo que no les resta mérito por otro lado. Así se puede afirmar que los propietarios y usuarios de cámaras fotográficas –que los ciudadanos en general se podría decir– aún no han adquirido un mínimo lenguaje fotográfico que se traduzca en sus fotografías –no cabría hablar de obra fotográfica en el sentido más artístico.

Referencia bibliográfica

Podéis consultar el artículo "De los dispositivos fotográficos a la cultura fotográfica" en línea.

"...el conocimiento de la fotografía es tan importante como el del alfabeto; los analfabetos del futuro serán aquellos que ignoren el uso de la cámara y de la pluma"

Molí-Nagy

Iniciativas como el máster Photoespaña en fotografía: Teorías y proyectos artísticos, de la Universidad Europea de Madrid persiguen contribuir a crear esa cultura a través del lenguaje fotográfico.

Además de ofrecer directrices y criterios para mejorar las fotografías, para hacer mejor cada instantánea, en este tema se analiza el papel que la fotografía de territorios y paisajes puede jugar o juega como herramienta para la dinamización y promoción de su principal motivo fotográfico: los espacios naturales, y territorios rurales.

3.2. La fotografía en los materiales promocionales

En plena era audiovisual la promoción de pueblos, regiones y hasta países, principalmente desde el punto de vista turístico pero no exclusivamente, se fundamenta sobre todo en materiales gráficos y fotográficos (folletos, sitios web, revistas locales y comarcales, etcétera), asumiéndose con carácter general la máxima tan manida de que una imagen vale más que mil palabras. Es más que probable que un fotógrafo con suficiente experiencia defienda más bien el axioma de que solamente algunas imágenes, únicamente unas pocas, valen más que mil palabras. Otros muchos profesionales defendemos la complementariedad entre la comunicación fundamentada en la fotografía y la palabra.

Sea como fuere, el hecho es que los materiales para la promoción territorial suelen apoyarse, cuando no fundamentarse, en abundante información gráfica entre la que la fotografía tiene un evidente protagonismo. Una revisión no exhaustiva de los materiales promocionales elaborados por entidades locales y también en muchos casos por empresas privadas, podría poner en entredicho la calidad fotográfica que ilustra estos materiales, lo que resulta contradictorio por el peso que la fotografía tiene en los mismos.

Se podría afirmar, pues, que la calidad de los trabajos fotográficos que ilustran muchos materiales promocionales de nuestros espacios naturales y territorios rurales, sobre todo cuando se producen por entes y administraciones locales de reducido tamaño, deja mucho que desear. Tampoco los materiales generados por otros agentes locales, como pueden ser agrupaciones de desarrollo rural o asociaciones profesionales y organizaciones, destacan en general por los materiales fotográficos utilizados. Incluso no son pocos los materiales promocionales editados por la iniciativa privada –alojamientos rurales, empresas de actividades de naturaleza...– que adolecen de unos mínimos de calidad de sus fotografías.

En esta tesitura, en plena era audiovisual que nos malacostumbra a leer menos y nos predispone a ser conquistados casi exclusivamente por la vista, resulta poco menos que imprescindible mejorar visualmente los materiales promocionales por medio de una base fotográfica de los mismos de suficiente calidad. Las directrices y criterios presentados anteriormente para la realización de fotografía de paisaje en muy distintas geografías pueden servir igualmente para analizar y evaluar los trabajos fotográficos que ilustran todo tipo de materiales promocionales.

3.3. Exposiciones artísticas y divulgativas

En los últimos años ha crecido notablemente la oferta de exposiciones fotográficas, tanto artísticas como divulgativas y tanto individuales como colectivas, en áreas urbanas y metropolitanas y en zonas rurales.

En esta tesitura es preciso reflexionar sobre los lugares y emplazamientos donde normalmente se exponen las colecciones. Sobre todo cuando el fotógrafo goza de un determinado reconocimiento profesional, sus trabajos se expondrán preferentemente en ciudades medias y grandes urbes, recalando sólo puntualmente en localidades y núcleos rurales. Esto se explica, entre otros factores, porque las posibilidades de visita son notablemente superiores en las grandes ciudades, donde el público potencial es mucho más numeroso, y también porque frecuentemente es difícil encontrar espacios expositivos adecuados en el medio rural. Desde la óptica del desarrollo local, las exposiciones de fotografía de espacios naturales y territorios rurales pueden contribuir a compartir y difundir entre el gran público de las ciudades los valores patrimoniales de estas zonas.

Un ejemplo singular sería la iniciativa impulsada desde el Área de Espacios Naturales de la Consellería de Medio ambiente, Agua, Urbanismo y Vivienda de la Generalitat Valenciana titulada "I Muestra Fotográfica de los Paisajes Protegidos de la Comunidad Valenciana". En noviembre de 2010 se inauguró en Alicante la muestra, que se ha puesto en marcha con el objetivo de sensibilizar a los ciudadanos de la importancia de preservar y cuidar estos espacios naturales como garantía de una mayor calidad de vida para las generaciones presentes y futuras. Para dotar de contenidos la muestra, se organizó un concurso fotográfico en cada uno de los paisajes protegidos al que se presentaron 86 participantes con un total de 280 fotografías, de las que se preseleccionaron las 36 imágenes que componen la muestra. Las imágenes presentadas tocaban una variada temática como el paisaje, la biodiversidad o el patrimonio cultural. La muestra ha estado a disposición de los ayuntamientos interesados, con preferencia para aquellos que están dentro del ámbito de cada paisaje protegido.

Otro ejemplo sería la exposición "Espacios naturales: guardianes de la biodiversidad", organizada por la Asociación de Fotógrafos de Naturaleza de Madrid, expuesta entre otros lugares en Pamplona y que sigue su itinerancia en el primer trimestre de 2011 en el área metropolitana de Madrid. La colección puede visitarse virtualmente en la página de Fonamad. Fotógrafos de Naturaleza de Madrid.



Fuente: Javier Puertas

En el caso de las exposiciones fotográficas en el medio rural, éstas se incluyen como una actividad más en la oferta cultural local, las más de las veces paupérrima, lo que debería valorarse y ponerse en valor por parte de las administraciones y entes locales promotores y potencialmente promotores. Los a veces atípicos espacios expositivos del medio rural acogen frecuentemente la obra fotográfica de profesionales y aficionados locales o vinculados de alguna manera a la región, comarca o pueblo, y sólo excepcionalmente pueden ofertar, si alguna vez se hace, colecciones de artistas reconocidos a escala regional o nacional.

Una de las experiencias más consolidadas de apuesta por la dinamización cultural en territorios rurales y ciudades medias, a través de la fotografía y otras artes plásticas, es la iniciativa de la Asociación de Universidades Populares de Extremadura "Circuito cultural". En su edición 2011, entre otras colecciones, se apoya la itinerancia por toda la geografía extremeña de la exposición fotográfica "El agua y sus paisajes".

El agua y sus paisajes: presentación

El paisaje es un lugar y su imagen. El agua y sus paisajes, elementos territoriales con singular personalidad, nos aportan las más de las veces armonía y sosiego; son los paisajes calmos de Daimiel o las reposadas aguas del Menor de nuestros mares. También a veces nos transmiten, por contra, fuerza y vigor; son los verticales patrimonios de las cascadas del Iguazú y las mucho más modestas chorreras veratas, o las estampas litorales de acantilados fluviales y litorales. Son también paisajes y escenas culturales, dominados por puentes y otros elementos antrópicos como en Alcántara.

La colección se articula en una veintena de obras sobre el agua y sus paisajes, tanto en España como en otras latitudes. Es una muestra que trata de reflejar, transmitir y compartir el casi infinito elenco de paisajes naturales, rurales y culturales en los que el agua es

protagonista indiscutible, y seña de identidad del territorio. Aun sin rastro alguno suyo en las estampas, son muchos los paisajes cuya esencia –líquida, sólida o gaseosa– es el agua. He aquí una muestra, sinfonía inabarcable, de los mismos.

3.4. Visionados, conferencias, jornadas...

Los visionados fotográficos proliferan hoy por hoy aún más si cabe que las exposiciones, lo que se explica, entre otros factores, por las menores exigencias en cuanto a infraestructuras y equipamientos que requieren los visionados que, normalmente, pueden realizarse si se dispone simplemente de una sala adecuada, un ordenador y un cañón de luz.

Normalmente los visionados se complementan con una explicación del autor, o autores en el caso de tratarse de visionados colectivos. Si tiene más importancia la ponencia en sí misma que el visionado de fotografías se trataría de una conferencia en la que el autor puede centrar su intervención en su manera de entender la fotografía, en la presentación de su método de trabajo y complementarla en su caso –prácticamente siempre– con una selección de instantáneas.

Paisajes del Agua. Daimiel y mucho más

A finales de abril del 2011 tuvo lugar en el Centro del Agua y los Humedales Manchegos, dependiente del Ayuntamiento de Daimiel, en la entrada del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, el visionado fotográfico anunciado con el título "Paisajes del Agua. Daimiel y mucho más", que presentó el fotógrafo Javier Puertas. En el visionado, actividad que congregó a más de 40 vecinos y visitantes interesados, se presentó un elenco de instantáneas que recogen muy distintos paisajes en los que el agua es protagonista: cataratas, litorales, ríos, humedales, lagos de montaña...

Podéis ver la agenda de 30 de abril de 2011 en la página web del Ayuntamiento de Daimiel.

También se incluirían en este apartado de eventos las jornadas fotográficas que aglutinan durante uno o más días a expertos y aficionados a la fotografía, que tienen ocasión de compartir su trabajo, experiencias e inquietudes. Aunque pueden realizarse en localidades pequeñas, lo normal es que tengan lugar en ciudades y pueblos de cierto tamaño. En este sentido su posible contribución a la dinamización local se interpreta reducida, aunque cuando se desarrollan en pueblos pequeños pueden constituir un elemento de dinamización social, cultural y económica relevante, aunque normalmente puntual en el tiempo.

Entre otras jornadas que vienen repitiéndose durante varios años están las Jornadas Fotográficas de la Asociación Aragonesa de Fotógrafos de Naturaleza (ASAFONA), que en 2010 celebraron su quinta edición.

En este apartado debe dedicarse un epígrafe a los conocidos safaris fotográficos, esto es, sesiones de campo con el objetivo último de realizar fotografía de fauna, y también flora, paisaje... Tienen su origen en la reconversión de los safaris de caza africanos, en los que se han sustituido las armas de fuego por cámaras y potentes objetivos fotográficos.

En la mayoría de los espacios más emblemáticos, como en el hoy Parque Nacional del Serengeti (Tanzania), se puede encontrar en una amplia oferta de safaris fotográficos que puede contratarse sobre el terreno o, como suele ser más frecuente, en origen. También los viajes fotográficos a otras culturas, y paisajes, empiezan a ofertarse por algunas empresas especializadas.

XIV Safari fotográfico Sierra de Baza

También empiezan a organizarse safaris fuera del ámbito subtropical de las sabanas africanas. A escala del Estado español, el safari con más proyección es el denominado "Safari fotográfico Sierra de Baza" (Granada), impulsado por la asociación para el desarrollo rural y el Parque Natural Sierra de Baza de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, que en el año 2010 celebró su 14.^a edición.

Con motivo de la última edición del safari, se publicaba un artículo en que se pretende incidir en las peculiaridades y características de esta interesante práctica, aclarar dudas y, sobre todo, ayudar a los participantes, patrocinadores y organizadores a conocer sus singularidades y correcta organización. La experiencia adquirida en la organización de esta actividad durante catorce años consecutivos, los cinco últimos en edición digital, con un importante éxito de participación y organización, nos anima a efectuar estas consideraciones, esperando que sean útiles a quienes se sientan atraídos por esta modalidad deportiva y quieran conjugar la afición con la fotografía con el conocimiento y salidas a la naturaleza.

Proyecto Sierra de Baza. ¿Qué es un safari fotográfico?

3.5. Concursos fotográficos

También los concursos fotográficos se han generalizado, incluyendo desde certámenes internacionales a los cada vez más frecuentes concursos promovidos por la administración local, bien se trate de ayuntamientos, mancomunidades, grupos de desarrollo rural u otros entes locales. También las administraciones regionales y autonómicas, aquellas cuya actividad se materializa principalmente a escalas locales como sería el caso de las administraciones ambientales –en el desarrollo de sus competencias de gestión del medio natural–, se han sumado a la apuesta por los concursos fotográficos.

Son numerosos los concursos de fotografía convocados con el objetivo último de incentivar la práctica de la fotografía centrada en los valores patrimoniales locales: espacios y elementos naturales, patrimonio etnográfico y cultural, modos y estilo de vida... En estos casos se podría afirmar que se está apostando por la fotografía como un instrumento para reconocer, acercar y poner en valor el patrimonio local, tanto para los vecinos como para visitantes y turistas, y por supuesto para los participantes.

Concursos locales: V Concurso de Fotografía de Cuacos de Yuste

El Ayuntamiento de Cuacos de Yuste ha convocado la quinta edición del concurso fotográfico local. Las bases del certamen indican que pueden participar personas de cualquier edad, pero debiendo haber sido realizados dentro del término municipal los trabajos que presenten.

El primer teniente de alcalde y concejal de Cultura, Juventud y Deportes, José María Hernández, señaló que el plazo para hacer entrega de las fotografías concluirá el próximo día 20 de junio. Los premios se concederán "a aquellos autores que hayan sabido captar mejor la idiosincrasia y poder turístico de Cuacos".

Habrà un único premio de 300 euros en metálico, y un accésit de 150.

Podéis leer la noticia en El Periódico de Extremadura

Concursos nacionales: IV Concurso de Fotografía Rural

Con el objetivo de impulsar el conocimiento de la realidad del espacio rural, con especial atención hacia aquellas situaciones directamente vinculadas con el trabajo de los agricultores y los ganaderos, la Fundación de Estudios Rurales y Eumedia, S.A., con la colaboración de Red Eléctrica Española, han organizado el cuarto Concurso de Fotografía Rural, sirviéndose de las posibilidades de divulgación, documentación y emoción de un medio tan democrático y accesible como la fotografía. Las tres anteriores ediciones del concurso suman ya más de 2.600 participantes. Se seleccionarán 20 fotografías finalistas, 3 ganadoras y una fotografía premiada con el "Premio FADEMUR a la fotografía de las Mujeres Rurales". La Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR) colabora por primera vez patrocinando este nuevo galardón destinado a las mujeres fotógrafas que presenten imágenes que destaquen la situación, la vida y el trabajo de las mujeres rurales.

Concurso de Fotografía del Mundo Rural

Los gestores de los parques naturales y nacionales, y otras figuras de protección de la naturaleza ciertamente menos conocidas, como podrían ser las reservas de la biosfera, llevan muchos años en algunos casos apostando por la fotografía como canal para la sensibilización e implicación ciudadana y vecinal en los objetivos últimos de conservación del patrimonio, que constituyen la razón de ser de los espacios protegidos.

Sería el caso de los parques naturales catalanes, donde cabe destacar el caso del Parque Natural del Cadí-Moixeró, en el Prepirineo catalán, que en el 2011 ha convocado el que será su XIX Concurso de Fotografía, este año dedicado a los ríos y fuentes del parque. Además cabe destacar que, como en las ediciones anteriores, con los materiales presentados a concurso se organiza una exposición en el centro de gestión del espacio protegido que se exhibe durante un par de meses.

XIX Concurso de Fotografía del Parque Natural del Cadí-Moixeró

También los concursos fotográficos pueden enmarcarse en otros programas de actividades más amplios, lo que debe valorarse positivamente, ya que se genera un mayor efecto multiplicador, al menos en términos de público destinatario al que se llega.

Uno de los ejemplos recientes que podría citarse es el de la 1.ª Semana de la Reserva de la Biosfera de Monfragüe, promovida por el Organismo Autónomo para el Desarrollo Local de la Diputación de Cáceres, que incluyó, entre otras muchas actividades, un concurso de fotografía sobre los valores de la Reserva de la Biosfera de Monfragüe. Las fotografías ganadoras y seleccionadas se pueden visualizar en la web del evento.

Mucho menos extendidos hoy por hoy están otros eventos como las travesías fotográficas, que seguramente tienen un mayor interés desde el punto de vista de su contribución al desarrollo local.

Todos los años desde hace cinco el Parque Regional de las Salinas de San Pedro del Pinatar, en la costa murciana, ha apostado por esta modalidad de actividad fotográfica, que se extiende durante varios fines de semana, y por lo tanto tiene una mayor repercusión sobre el territorio que otras con carácter puntual como los maratones fotográficos.

FOTOCAM 2010

El certamen de fotografía sobre naturaleza FOTOCAM de Caja Mediterráneo cumplió en el 2010 su decimosexta edición. Han participado en esta edición más de 1.800 fotógrafos de 28 países de todo el mundo, que han remitido al concurso una 13.000 instantáneas. Incluye las siguientes categorías:

Categoría 1. Paisaje. Paisaje natural inalterado.

Categoría 2. Fauna. Animales vertebrados e invertebrados en cualquier faceta.

Categoría 3. Vegetación. Especies vegetales en su lugar de origen y hábitat.

Categoría 4. Submarinas. El mundo sumergido, aguas dulces o saladas.

Categoría 5. Creativa. Composición, textura, color. Valores creativos.

Categoría 6. Hombre y naturaleza. La relación del ser humano con su entorno, de forma tanto positiva como negativa.

Categoría 7. Macrofotografía. Imágenes realizadas con las técnicas de macrofotografía. Tanto animales invertebrados como vegetales mostrados en detalle.

Categoría 8. Biodiversidad. La relación entre especies, tanto animales como vegetales, mostrando su dependencia entre sí y con el hábitat. Se valora que aparezcan diversas especies en la imagen.

Ganador absoluto FOTOCAM 2010. Se elige la mejor imagen de las ganadoras de cada categoría.

Podéis ver más información en la página web de la edición del 2010.

Este concurso se consolidado año tras año hasta ser reconocido como el segundo concurso de fotografía de estas características más importante del mundo, sólo por detrás del prestigioso Wildlife Photographer of the Year.

3.6. Cursos de fotografía

En un momento en el que el número de propietarios de equipos fotográficos de gama media –incluyendo equipos reflex y máquinas compactas de gama media y alta– no para de crecer, no es de extrañar que proliferen en el mercado numerosos cursos de fotografía. Una parte muy importante de la creciente oferta formativa se centra en las modalidades de paisajes y espacios naturales, una de las disciplinas fotográficas con más historia.

Desde la perspectiva del desarrollo local a través de la fotografía, la proliferación de estos cursos debe valorarse positivamente, ya que, por la naturaleza del motivo objeto de interés, la naturaleza y los paisajes se desarrollan normalmente en espacios naturales; cuanto menos, la práctica fotográfica de campo se realiza en estas áreas. En muchos casos los participantes son vecinos aficionados a la fotografía, por lo que estos cursos contribuyen en gran medida a

la construcción de una cultura fotográfica en la zona además de a su dinamización. También pueden participar en los cursos aficionados procedentes de otras regiones y ciudades, en cuyo caso su participación se traduce también en un input económico local: alojamiento, comidas... Otro factor a considerar es que los cursos se realizan frecuentemente fuera de la temporada turística, lo contribuye a la dinamización del pueblo y su entorno en esas fechas de menor actividad.

PrimaVERA fotográfica: curso básico de fotografía digital en La Vera

Tal y como reza el título del curso, el Ayuntamiento de Cuacos, en la Comarca de La Vera (Cáceres), a través de su Concejalía de Cultura, Juventud y Deportes convocó para la primavera del 2011 el curso *Primavera fotográfica*, que se imparte los tres primeros viernes de los meses de la estación (abril, mayo y junio) y que se complementa con tres actividades complementarias varios sábados que incluyen salidas de campo y visita a exposiciones fotográfica en pueblos de la comarca. Los alumnos del curso son vecinos de la localidad y otros lugares más o menos cercanos como Plasencia, Malpartida o Navalmoral de La Mata. Al final del curso se ha previsto una exposición colectiva con los trabajos fotográficos de los participantes.

Entre otras ofertas formativas, La Casa Encendida, Obra Social de Caja Madrid, ha consolidado en los últimos años el curso titulado "Fotografía digital en la naturaleza" que imparten reconocidos profesionales y que se oferta con dos niveles, iniciación y avanzado. En estos cursos se abordan aspectos técnicos como los principios fundamentales sobre la fotografía digital, equipo (cámaras, ópticas, accesorios) y procesado de imágenes digitales, y fotográficos propiamente dichos como composición, fotografía de paisaje, fauna y flora. Las clases en el aula se completan con un trabajo de campo fotográfico que se realiza en la madrileña Sierra de Guadarrama.

En el mejor escenario posible, los cursos se complementan con otras actividades, como pueden ser el visionado público de las fotografías tomadas por los participantes o la organización de una exposición colectiva, que se realizan después del curso, de manera que se cuenta con una nueva actividad cultural en la zona en un segundo momento.

Las universidades populares, iniciativas de formación y divulgación cultural para todos los vecinos y vecinas, van incluyendo paulatinamente en sus programas y proyectos formativos la fotografía, quizás no tanto en los municipios más pequeños pero sí con carácter general en las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas, ciudades medias y pueblos grandes. En el primer caso especialmente, en las zonas rurales además de los objetivos de formación fotográfica, se contribuye directamente e indirectamente a la creación de una cultura fotográfica local y son muchos los casos en los que, una vez finalizadas las clases, los antiguos alumnos se han organizado y han llegado a constituirse en asociaciones fotográficas.

Asociación Fotográfica La Paz

Después de varias promociones de los cursos de la Universidad Popular de Fuenlabrada (Madrid), se generó la masa crítica suficiente para poner en marcha este proyecto asociativo que nació del impulso de varios antiguos alumnos. A finales de 1999, lo que arroja un bagaje de 13 años, se constituyó la Asociación Fotográfica La Paz de Fuenlabrada. Entre sus numerosas actividades convoca mensualmente un concurso entre sus socios, publica anualmente una revista (con tres entregas hasta la fecha), organiza salidas fotográficas para socios y aficionados y, en colaboración con el ayuntamiento, organiza desde hace más de una década las Jornadas Fotográficas de Fuenlabrada en las que han participado fotógrafos de la talla de José María Mellado, entre otros.

Asociación Fotográfica La Paz (Fuenlabrada)

En cualquier caso, ya se trate de universidades populares urbanas o rurales, entre las actividades complementarias que ofertan se incluyen las salidas de campo que, muy frecuentemente, se desarrollan en espacios naturales y territorios rurales.

Siguiendo con el ejemplo citado de la Universidad Popular de Fuenlabrada (Madrid), cuya oferta de formación en fotografía lleva impartándose más de 20 años, ha programado en su curso 2010–2011 dos salidas de campo en la Sierra de Madrid y Atapuerca, respectivamente. En el primer caso la salida se realizó en la zona de La Pedriza de Manzanares (Manzanares El Real), tratándose de una salida de un día en la que participaron más de una treintena de alumnos matriculados que, en su mayoría, desayunó y comió en los establecimientos de restauración de la zona, contribuyendo de esta manera a la economía local. En el caso del viaje a Atapuerca, participaron también en torno a una treintena de alumnos, que realizaron diferentes gastos en la zona incluyendo el alojamiento y restauración, y, por consiguiente, contribuyeron así a los negocios locales.

Resumen

A partir de un análisis de las claves del proyecto de fotografía de territorios y sus principales técnicas, considerando las peculiaridades exigencias de los muy distintos medios geográficos y escenarios naturales en los que se desarrolla esta disciplina fotográfica, se sientan las bases para una reflexión abierta sobre la fotografía como instrumento para la dinamización social y cultural de los ámbitos rurales. Se trata, por tanto, de manejar los parámetros claves para la realización y análisis de proyectos fotográficos de calidad de los cuasi infinitos territorios fotográficos, particularmente espacios naturales, como requisito para su consideración como herramienta de dinamización de los referidos territorios.

Bibliografía

Benito Ruiz, José Benito (2008). *El fotógrafo en la naturaleza. Guía completa para la era digital*. J de J Editores.

Benito Ruiz, José Benito (2010). *Composición en fotografía. El lenguaje del arte*. J de J Editores.

Caputo, Robert (2005). *Guía de fotografía de viajes*. Barcelona: RBA (National Geographic).

Caputo, Robert (2005). *Guía de fotografía de paisajes*. Barcelona: RBA (National Geographic).

Duchemin, David (2010). *Mercaderes de imágenes. La fotografía como pasión y profesión*. Madrid: Anaya Multimedia.

Freeman, John (2009). *Compendio de fotografía digital*. Editorial Evergreen.

Freeman, John (2009). *Manual de fotografía digital SLR*. Tres Cantos (Madrid): Blume.

Freeman, John (2009). *Guía completa de fotografía digital*. Tres Cantos (Madrid): Blume.

L'Anson, Richard (2009). *Fotografía de viaje*. Barcelona: GeoPlaneta (Lonely planet).

Meehan, Les (2007). *Creación de imágenes digitales. Guía visual para fotógrafos*. Barcelona: Blume.

Mellado, José María (2005). *Fotografía digital de alta calidad*. Barcelona: Artual.

Peterson, Bryan (2010). *Los secretos de la fotografía. Guía de campo*. Madrid: Tutor.

Präkel, David (2007). *Composición*. Barcelona: Blume.

Präkel, David (2007). *Iluminación*. Barcelona: Blume.

Präkel, David (2010). *Exposición*. Barcelona: Blume.

Präkel, David (2010). *Diccionario visual de fotografía*. Barcelona: Blume.

Puertas, Javier (2011). "Patrimonios Verticales: nuevas miradas a nuestros territorios". *Revista Foresta* (núm. 51).

Puertas, Javier (2010). "Territorios fotográficos: La Vera". *La Serrana de La Vera* (núm. 2).

Sheppard, Rob (2004). *Guía de fotografía digital. Secretos para hacer grandes fotografías*. Barcelona: RBA (National Geographic Society).

Soriano, Tino (2001). *Fotografía de viajes*. Barcelona: Juventud.

Torrens Sebastià; Rayó Miquel (2006). *Natura Mallorca*. Menorca: Triangle Postals.

VV.AA. (1995). *National Geographic. Las mejores fotografías*. National Geographic y RBA Publicaciones. 336 páginas.

VV.AA. (2007). *Guía avanzada de fotografía*. Barcelona: RBA (National Geographic Society).

VV.AA. (2010). *Wildlife Photographer of the Year 2009. Portfolio 19*. BBC Books.

Sitios web

Andoni Canela

Ansel Andams

Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza

Beni Trutmann

Fotonatura

Mirada Natural

La Mirada Salvaje

Jose María Mellado

Juan Carlos Muñoz

Koldo Badillo

National Geographic

National Geographic. Landscape Photography Tips

Hugo Rodríguez

SOS Paisajes del mar